

1

**Colonialismo, imperialismo
y modernidad capitalista**

Pensar la cuestión de la filosofía y el colonialismo implica analizar el surgimiento y las condiciones de posibilidad del colonialismo. Para decirlo claro: *vamos a hablar de la modernidad capitalista.*

La modernidad capitalista tiene su inicio fáctico en el llamado «Descubrimiento de América» de 1492. Si bien los defensores de los pueblos originarios en América Latina no acuerdan con la noción de «ser descubiertos» —porque ya tenían una historia preexistente—, desde cierto punto de vista el concepto de «descubrimiento» es exacto, porque América Latina es «descubierta» por la gula del capitalismo.

Desde sus inicios, el capitalismo ha intentado globalizarse. El término «globalización» es relativamente nuevo, pero *¿adónde iba Colón?* Colón iba a globalizar el mundo. A establecer un sistema-mundo.

Y el capitalismo logra implementar un sistema-mundo, en tanto sistema de circulación de mercancías y búsqueda de materias primas para fabricar esas mercancías.

Así, se entabla un juego entre los poderosos —que conquistan y extraen la riqueza— y los que entregan la riqueza, los que son saqueados. Desde hace tiempo, hemos denominado a los poderosos como «el centro», los que habitan la centralidad. Y a los continentes que fueron saqueados por la voracidad del capitalismo europeo los llamamos «la periferia», la marginalidad o la subalternidad.

El reconocido pensador cubano Roberto Fernández Retamar habla de los países del centro como países *subdesarrollantes*. Vale decir que habría *países subdesarrollados* y *países subdesarrollantes*, y la existencia de los subdesarrollantes determina la de los subdesarrollados. No estamos planteando aquí ninguna teoría del monstruo externo ni de la inocencia total de los países que han sido saqueados. *En los países que han sido saqueados siempre hubo poderosísimas clases aliadas al saqueador externo.*

El desafío para América Latina es emprender la búsqueda de una sustantividad, de una identidad propia. *La llegada del colonizador europeo es típica del colonialismo, porque trae la cruz para conquistar a quienes quieran entregarles su alma y la espada para matar a quienes se opongan.* La cruz y la espada están en el comienzo.

La cruz y la espada

La comunión entre la cruz y la espada es inherente a todo colonialismo. El colonialismo capitalista se ha caracterizado por colonizar en nombre de valores. Se coloniza en nombre de la religión, en nombre —nada menos que— de Dios.

La gran justificación de la conquista de América para extraer el oro y las riquezas es la de evangelizar a los indios. Los conquistadores afirman que los indios no tienen alma y que ellos, por medio de los clérigos, se la darán.

No obstante, cuando la religión pierda su poder, será reemplazada por la razón. A partir de Descartes —que publica el *Discurso del método* en 1637— el colonialismo ubica a la racionalidad en el centro de la historia. Y la ubica en el hombre. El hombre es el que tiene el poder de la racionalidad, el hombre es el que piensa y el hombre es el que encarna la razón. Pero como la filosofía europea ha sido el arma y la expresión reflexiva de los intereses históricos y económicos europeos, esta razón será la razón europea. Así, *todo territorio en el que entre el poder político y económico europeo será un territorio conquistado por la racionalidad*. Por ejemplo: si Francia en 1830 entra en Argelia, Argelia tiene la dicha de ser conquistada por la racionalidad francesa, que es una parte de la racionalidad de la modernidad occidental capitalista.

Sin embargo, durante el siglo XX muchos filósofos han cuestionado esta racionalidad. Y también podemos hacerlo nosotros.

¿Adónde nos está llevando la racionalidad occidental? Este es el mundo que construyó la racionalidad occidental. Actualmente se enfrenta con otra civilización que no fue construida por la racionalidad occidental: el Islam. La civilización occidental hoy está peleando en Irak y está encarnada en el poder de los Estados Unidos, que representan al Occidente racional y portador de valores civilizatorios.

Muchos filósofos afirman que esta racionalidad occidental, instrumental, codiciosa, nos conduce a un apocalipsis ya visible. *¿Dónde comienza esto?* El principal filósofo que hizo una crítica a la razón occidental es Martin Heidegger. Es uno de los motivos de su presencia tan contundente —y en mi opinión, abusiva— en las academias norteamericanas y de todo el mundo, incluyendo la nuestra. Heidegger escribe *Ser y tiempo* en 1927 y luego hace una voltereta y comienza con otro trabajo, que consiste en la crítica a la modernidad capitalista. Pero no al estilo de Marx, que afirma que la modernidad capitalista es injusta porque es expoliadora, porque es explotadora, por la lucha de clases. A Heidegger no le importa eso. Heidegger dice que la modernidad capitalista está destruyendo la Tierra, que la está arrasando a través de la técnica. Todo el «segundo Heidegger» es una crítica a la técnica en tanto devastadora del mundo en que vivimos.

Del colonialismo al imperialismo

En un reportaje que dio a *Der Spiegel* (1966) —y pidió que no se publicara hasta después de su muerte— Martin Heidegger afirmó: «Esto en lo que el hombre hoy vive ya no es la Tierra». Se trata de una expresión muy válida, y los ecologistas la han tomado legítimamente porque implica decir que la Tierra está siendo devastada: Estados Unidos se retira del Protocolo de Kioto, los polos van a deshelarse, se acelera el calentamiento global y la tala del Amazonas.

El capitalismo es tan voraz que no se detiene ante nada. Por eso suele decirse que «antes de salvar a la Tierra, salvarán a los bancos», ya que siempre hay un salvataje de bancos, pero la Tierra está siendo destruida. Cuando llegue el momento del gran tsunami, los agentes del capitalismo se darán cuenta de las calamidades que cometieron (si es que no están viviendo en otro planeta, porque uno no se explica cómo destruyen este si no tienen otro a donde irse).

El capitalismo y el colonialismo no se detienen porque cuando un país necesita tantos recursos energéticos debe buscarlos afuera. Esto siempre ha sido así. Cuando Inglaterra necesitaba materias primas baratas, se las dio América Latina, y en gran medida la Argentina, que fue llamada «el granero del mundo» porque proveía a Inglaterra de vacas y mieses.

No obstante, lo que hace Estados Unidos en la actualidad para asegurarse los productos energéticos para sus industrias —fundamentalmente, el petróleo— ya no es lo que hacía el imperialismo. El imperialismo conquistaba por medio de la economía. A partir del siglo XIX, los ingleses dicen «no hay que entrar más en los países, debemos dominarlos con la economía». Y efectivamente así lo hacen, con los préstamos, con la deuda externa, con el endeudamiento de los países laterales, subalternos, periféricos. Pero Estados Unidos está variando esta modalidad. *Está uniendo el imperialismo con el colonialismo.* Porque si algo caracterizaba al imperialismo era no quedarse en los países a los que sometía, ya que, precisamente, los sometía con la economía. Esta «guerra contra el terror» que desarrolla

Estados Unidos lo ha llevado a instalarse en los territorios a los que quiere, no sólo combatir, sino expropiar para mantener sus industrias funcionando. A la vez, la guerra se hace porque una de las industrias que Estados Unidos quiere mantener en funcionamiento es la industria armamentística, de carácter central en su economía. Entonces invaden Irak, lo matan a Saddam Hussein, y se instalan allí.

Decíamos que la razón occidental no se detiene ante nada. Que el Occidente racional, la modernidad capitalista, no se van a detener. Y que siguen instrumentando los mismos valores que instrumentaron durante la conquista de América. Porque cuando Estados Unidos envía sus soldados a Irak, dice que va a llevar la libertad, la democracia y el republicanismo. Afirma que les están haciendo un enorme favor a los iraquíes, porque les llevan la posibilidad de instalar un orden democrático en ese país sometido por dictaduras desde tiempos inmemoriales.

Vale decir que el imperialismo-colonialismo norteamericano sigue instrumentando esos valores: *somos la democracia, somos la libertad, venimos a librarlos de los dictadores, por eso hemos desplazado a Saddam y ustedes tienen la suerte de que estemos aquí, porque somos el progreso, la modernidad, y ustedes son el atraso, se han quedado en el siglo XIII y necesitan que vengamos a modernizarlos.*

En tanto, mientras están tan entretenidos con los territorios islámicos, América Latina disfruta de «un recreo». El imperio está muy concentrado en determinado lugar del mundo, y está debilitado porque ahí no le va bien, entonces en América Latina han comenzado algunos procesos que será interesante analizar.

La posibilidad de un pensamiento propio

Esta concentración que tiene el imperio bélico-comunicacional norteamericano* lo lleva ahora a Irak. Está en territorio islámico porque tiene el aval del 11 de septiembre, el *nine-eleven* —como le dicen ellos—, que justifica su accionar para vengarse y también para impedir un nuevo atentado.

Entre tanto, en América Latina han surgido preocupaciones para el imperio porque se conformaron gobiernos populistas, algo que los liberales amantes del mercado detestan. Porque el populismo implica ante todo el intervencionismo del Estado en el mercado, y el mercado para el neoliberalismo debe ser libre. La mano de la política no puede entrar en el mercado.

Esta diferencia muestra que existe una manera distinta de pensar el continente latinoamericano frente a los intereses de las clases poderosas, del *establishment*, que siempre ha tenido relaciones más que aceitadas con el imperio, con Estados Unidos. El hecho de que se le dé una *primacía* a la política frente a la economía en lugar de someter la política a la economía (como se hizo durante el gobierno de Carlos Menem, cuando la política desapareció para que la economía se hiciera su «banquete asiático») es el esbozo de un pensamiento diferenciado del pensamiento hegemónico de las grandes potencias.

* Lo denomino así porque es un imperio que se basa en gran parte en lo mediático, en la comunicación como poderosa herramienta de colonización mental en los países donde se quiere penetrar.

Así, el pensamiento diferenciado que implican estos procesos de América Latina tiene que llevar a preguntarnos si es posible un pensamiento autónomo, distinto del pensamiento del imperio. Yo creo que sí es posible, o no estaría tratando estos temas.

Creo —y espero que no sea tomado como una enorme jactancia— que tratar estos temas implica que existan pequeños micro-emprendimientos para ir logrando un pensamiento situado. El pensamiento situado es el pensamiento de lo local que no es el antónimo de lo global. Afirmamos que la globalización se produce en América Latina, pero bajo la forma de «glocalización». América Latina no se aparta de una concepción globalizada de la historia, esa globalización que surge sobre todo de los medios de comunicación —se han globalizado y el mundo es un papelito en donde estamos en cualquier lugar en cualquier momento.

Esto enfurecía mucho a Heidegger, que decía: *el tiempo ya no existe, lo único que existe es la rapidez*. Se trata de un concepto fascinante. En ambientes como el cine o la televisión, o en cualquier oficina, cuando alguien dice *¿para cuándo quieres esto?*, el otro contesta: *para ayer* —indicando la rapidez con que lo quiere. Pero «para ayer» equivale a «no lo quiero». Está diciendo un disparate. Porque «ayer» pasó, «ayer» no es. O sea, lo quiere para una temporalidad que ya murió. Porque lo único que existe es la rapidez.

Ahora, América Latina tiene que expresar que participa de la ontología que es el planeta. Es decir que hay un *ser* del planeta. Este planeta *es*. Pero América Latina tiene que *ser* de un modo distinto a como *es* el imperio. Tiene que ser su

propio rostro, su propia historia, su propio voluntarismo, su propia capacidad de pensarse y buscarse a sí misma. La tarea de buscarse a uno mismo no es fácil. Pocas personas se buscan a sí mismas. Generalmente las personas viven buscando enajenarse para no reflexionar sobre sí mismas, sobre la vida que llevan, y demás.

Imaginemos lo difícil que es para un continente pensarse a sí mismo. Pero si América Latina no desarrolla un exhaustivo pensamiento acerca de su historia y su proyecto actual diferenciándolo del proyecto de las naciones hegemónicas, quedará sometida al proyecto imperial.

Vale decir que la tarea actual es pensarnos a nosotros mismos en búsqueda de nuestra propia libertad.